

**Resico, Marcelo F.**

*Las concepciones del libre mercado según  
Wilhelm Röpke*

Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, Año 8, N° 35, 2001

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2001). Las concepciones del libre mercado según Wilhelm Röpke [en línea]. En *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas* 8(35). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/concepciones-libre-mercado-ropke.pdf> [Fecha de consulta:.....]



**Marcelo Resico**

# LAS CONCEPCIONES DEL LIBRE MERCADO SEGÚN WILHELM RÖPKE

---

## Introducción

anto la figura como la obra del economista y pensador político alemán Wilhelm Röpke ocupan un lugar destacado en la historia de nuestro siglo puesto que a través de los grandes conflictos que se suscitaron sobre todo en su primera mitad (crisis del 30', ascenso de los totalitarismos fascistas y comunista, segunda guerra mundial) siempre permaneció fiel a la defensa del hombre y de lo que consideraba esencial en él: su dignidad personal.

Luego de destacarse como catedrático y en la función pública, Röpke fue uno de los pensadores políticos que conformaron la corriente llamada "ordoliberalismo". Esta corriente, cuyos iniciadores fueron el economista Walter Eucken y el jurista Franz Böhm, sostenía que una economía de mercado basada en un orden jurídico consecuente era la mejor solución al problema económico y a la situación de la economía germana de entreguerras. Esta posición lo llevó a rechazar el coercitivo régimen económico nazi instaurado por Hitler, por lo que tuvo que emigrar de Alemania.

Una vez terminada la segunda guerra mundial sus ideas fueron la base de la política económica impulsada por Ludwig Erhard, ministro de finanzas de Konrad Adenauer, que se denominó "economía social de mercado" y que fue la causa del milagroso renacimiento de la

economía alemana. En este período se constituyó en uno de los críticos más firmes de la planificación central de tipo comunista, y también discrepó con la corriente de ideas inspiradas en el pensamiento de John M. Keynes, las que dieron lugar a políticas activas por parte del estado y fomentaron su rápida propagación en el mundo occidental.

Además, junto con Ludwig von Mises y F.A. Hayek, fue miembro fundador de la sociedad Mont Pélérin<sup>1</sup>. Esta sociedad, desde su nacimiento en el año 1947, buscaba restaurar la libertad individual en el campo político y económico, y al mismo tiempo rechazar la planificación y el rol predominante del estado en materia económica. Por ello se centró en el debate y difusión de los fundamentos de una sociedad libre y de la economía de mercado.

A pesar de su destacada influencia en los graves acontecimientos de la segunda mitad de este siglo, los trabajos de Röpke han sido en gran parte soslayados por las corrientes dominantes del pensamiento económico actual. La causa de esto radica, por un lado, en que su obra, escrita en forma humanística y huyendo en gran medida del lenguaje técnico, excede ampliamente los límites estrictos de la mera "ciencia económica" (entendida desde un estrecho positivismo) abarcando también la ética, la política, el pensamiento social, filosófico e histórico. Por otra parte, si bien Röpke sostenía la importancia de una economía de mercado, discrepó en cuanto a las condiciones y fundamentación de la misma con otra corriente interna del liberalismo que resultó la dominante en el influjo sobre el "mainstream" de la economía.

Según la opinión de Henry Hazlitt, Wilhelm Röpke figura junto con Ludwig von Mises y F.A. Hayek como uno de los tres líderes más influyentes del movimiento neoliberal. Sin embargo el mismo Röpke no estaba conforme con el término "neoliberal" para designar su postura: "... no siempre nos sentimos del todo a gusto cuando, en la sociedad de los "liberales", se nos calificaba de "neoliberales"<sup>2</sup>. Esto se debió fundamentalmente a que el autor formuló una profunda distinción histórica y conceptual en el interior del pensamiento liberal, donde radica lo más original de su posición.

Una primera percepción de esta postura la encontramos en que desde el punto de vista histórico Röpke se aparta de toda una rama del desarrollo del liberalismo: "... si la constitución económica liberal-burguesa tiene mucho de aprovechable en todo lo sustancial, el liberalismo económico de los últimos dos siglos ha cometido, en cambio, errores fatales,... y nacen, en fin de cuentas, de la misma fuente."<sup>3</sup>

La fuente conceptual de la que surgía esta diferencia histórica estaba constituida por la existencia de: "... una enérgica línea de separación entre nuestra postura y la del *utilitarismo* y el *inmanentismo liberal* del siglo XIX, cuyas patentes huellas hallamos todavía por doquier"<sup>4</sup>. De este modo, para Röpke, se podrían distinguir dos



grandes desarrollos del pensamiento liberal: uno que denomina "*liberalismo humanista*", al cual suscribe, y otro, posterior en términos históricos, que él denomina "*inmanentismo liberal*", al cual el autor asigna parte de responsabilidad en la crisis por la que estaba pasando occidente.

Este ensayo apunta a mostrar y desarrollar esta distinción conceptual que el autor realiza en el liberalismo alrededor de la concepción y funcionamiento del libre mercado. Considero esta tarea de vital importancia en la actualidad dado que existiendo un consenso en cuanto a la utilidad del mercado, tanto las condiciones como el límite en que debe ser aplicado varían sustancialmente de una posición a la otra. En este sentido la obra de Wilhelm Röpke hace propios importantes aportes del pensamiento liberal, y siendo un firme defensor en el campo económico del mercado, a mi juicio, es capaz de conocer y valorar a fondo esta idea y sus repercusiones sociales, señalando al mismo tiempo cuáles son sus virtudes, sus defectos y el marco justo en que puede ser aplicada.

El ensayo consta de dos partes: la primera describe el amplio marco en el cual se desenvuelve el pensamiento de Röpke que es el campo social, en la segunda trata de mostrar la diferencia entre el "inmanentismo liberal" y el "liberalismo humanista" a la hora de establecer la naturaleza y alcance de la idea de libre mercado. Esta segunda parte contiene la exposición que hace Röpke del libre mercado humanista, la crítica al libre mercado inmanentista, sus consecuencias, y unas líneas muy generales sobre política económica.

Para comprender el alcance del pensamiento de Wilhelm Röp-

### 1) El enemigo de la sociedad libre: el "inmanentismo social"

ke en toda su amplitud es necesario partir de su intención de conjunto. La cuestión fundamental que se plantea es la de mayor alcance dentro de la ciencia política, es decir, cuáles son las condiciones que permiten favorecer y desarrollar una auténtica "sociedad de hombres libres" (*free men society*). En ella cada individuo es capaz, a través de la libertad y de la razón que posee, de decidir en un sentido profundo el cauce de su vida y de lograr su realización personal. A esto último Röpke se refiere cuando habla de desarrollar la "personalidad libre" (*free personality*). La posee aquel que se realiza como persona a través de la libertad, y tanto la sociedad como su sustrato económico deben estar en función de permitir e incluso promover esa libertad sin la cual el hombre pierde su dignidad.

Esto se consigue en el campo social, según el autor, siempre y

cuando se respete la medida humana: “*La responsabilidad y la autonomía del individuo*, en equilibrio con la comunidad, con el sentimiento de vecindad y con el auténtico sentido cívico, todo esto presupone que las instituciones colectivas en que vivimos *no desborden la medida humana*.”<sup>5</sup> Lo esencial descansa en el respeto por la persona humana concreta y por la arquitectura social que se va desarrollando orgánicamente desde la familia y los pequeños grupos espontáneos hacia las asociaciones mayores. El reconocimiento de este orden que crece desde abajo, es decir, desde la persona concreta, se puede encontrar solamente en aquellas doctrinas políticas que tienen: “... sumo aprecio hacia el derecho natural, la tradición, y los *corps intermédiaires* del federalismo...”<sup>6</sup>.

Históricamente Röpke fija uno de los momentos culminantes de este tipo de sociedad en las ciudades comerciales italianas y flamencas de fines de la Edad Media y del Renacimiento<sup>7</sup>. En el momento en que escribió el autor, el país que según su opinión conservaba de modo más fiel aquellas formas era Suiza. Estas formas sociales y modo de vida son el resultado de la aplicación de una concepción de la vida humana individual y social, que Röpke reclama como la verdadera fuente y esencia del pensamiento liberal, la cual se fue desarrollando a lo largo de los siglos en la línea de la tradición clásico-cristiana<sup>8</sup>.

A medida que se desarrollaba esta auténtica sociedad basada en la libertad y la dignidad de la persona humana fueron surgiendo, ya desde el Renacimiento, otras ideas y movimientos políticos cuya consecuencia fue ir desdibujando tanto la imagen del “hombre libre” como la de la sociedad que ensalzaba su dignidad. Por un lado el desarrollo de los estados nacionales con su poder monárquico cada vez más centralizado produjo un desequilibrio en el orden social que condujo con el tiempo a la pérdida de libertad de las asociaciones intermedias y por consiguiente de los individuos que las integraban. Por otro lado, el avance de las ciencias empírico matemáticas y de las técnicas modernas iba a desembocar con posterioridad en el extravío del positivismo y en el pensamiento secularizado cuyo resultado fue una concepción del hombre y de la naturaleza entendidos en términos mecanicistas con la consiguiente merma del acento en la dignidad y la libertad de la persona humana.

De este modo fueron germinando los males que estaban por venir. Junto con la revolución industrial y la Revolución Francesa, que Röpke sopesa extensamente en una de sus primeras obras: “*La crisis social de nuestro tiempo*”, se desatan los peligros que estaban contenidos. Posteriormente hacen eclosión de manera terrible en la primera mitad de nuestro siglo con las dos guerras mundiales, la revolución Rusa y la gran depresión económica de los años 30'. La historia, del Renacimiento en adelante, es entonces un reflejo del avance y retro-



ceso de la "sociedad de hombres libres", la cual depende del desarrollo o degeneración de las ideas matrices de la sociedad occidental.

En este línea de desenvolvimiento histórico de las ideas Röpke marca su más profunda división del pensamiento social cuando afirma que renuncia: "...a una serie de principios de filosofía social que, durante un largo período de la historia, fueron comunes (o al menos concomitantes) tanto al socialismo como al liberalismo, tales como utilitarismo, progresismo, secularismo, racionalismo, optimismo, y en fin, todo aquello que Eric Voegelin ha definido muy acertadamente como "inmanentismo" y "gnosticismo social"<sup>9</sup>.

El "inmanentismo" esencialmente consiste, según Voegelin, en una degradación de la visión cristiana de la naturaleza y el fin del hombre: "La fe cristiana en una *perfección trascendental* mediante la gracia de Dios ha sido convertida -y pervertida- en la idea de la *perfección inmanente* mediante la acción del hombre"<sup>10</sup>. Esta concepción, junto con la realidad social que va produciendo, en la práctica fomenta un activismo y un ansia de acumulación de bienes (horizontal) que impacta fuertemente en el modo de vida de las personas en todos sus aspectos<sup>11</sup>.

Por otra parte Röpke es sumamente claro al afirmar que esa ansia de posesiones que no descansa nunca (en el sentido cuantitativo) tiene una repercusión económica negativa que hay que evitar: "El racionalismo social, con sus múltiples variantes e irradiaciones... *mina los fundamentos de la economía de mercado*. Una de estas irradiaciones es el ideal de *ganar el máximo posible* en el menor tiempo de trabajo posible, para luego... hallar el equilibrio en el máximo consumo posible..."

Röpke afirma que ese culto por la expansión permanente fruto del "inmanentismo social" tiene como consecuencia dos efectos nocivos para la sociedad y la persona: "Hay dos cosas sumamente perjudiciales para un orden sano y adecuado a la naturaleza del hombre: masa y concentración. Masa y concentración en todos los ámbitos, esto es lo que presta a la moderna sociedad su fisonomía; sofocan cada vez más el ámbito de la propia responsabilidad, de la vida y del pensamiento individual y dan un enorme empuje al pensamiento colectivo."<sup>12</sup> La masificación se puede constatar tanto en las multitudes de las grandes ciudades, del gran público, de los centros industriales, de las corporaciones de miles de empleados, de los sindicatos, de los partidos políticos de masas, etc. En la masa los hombres pierden todo contacto personal y lo único que hacen es amontonarse sin ninguna relación de cercanía afectiva con aquellos con quienes se codea.

El hombre es un ser que tiene por naturaleza una necesidad de vivir en sociedad y en ella puede encontrar lo que necesita para desarrollarse como persona. Por el contrario: "...la evolución hacia la

sociedad de masas desemboca en un debilitamiento de la inserción del individuo en la sociedad, en un déficit de vinculación social que hace desdichados a los hombres, porque conduce al aislamiento, a la falta de contactos, al desarraigo. Al sentirse defraudados en uno de los impulsos esenciales de su naturaleza, los hombres desarrollan una auténtica nueva hambre de integración"<sup>13</sup> que resulta ser una oportunidad para los líderes autoritarios o para los poderes anónimos.

Para explicar qué es lo que la masificación debilita y destruye en la sociedad, Röpke se vale del caso de la familia, dado que constituye el ejemplo y la base de las asociaciones mayores. En ella se dan dos dimensiones fundamentales: una dimensión horizontal, entre padres o entre hermanos, y una vertical, entre padres e hijos. De este modo se garantizan tanto la necesidad de cooperación como la necesidad de liderazgo, es decir, de autoridad bien entendida. El autor denomina esas dos condiciones en el ámbito social como necesidad de coordinación y de supra-ordinación. Por ésta razón la familia es un ejemplo de cómo se pueden solucionar las tensiones en un ambiente flexible, cálido y orientado a la realización de cada uno de sus miembros. Concluye dando otro ejemplo al comparar esta estructura a un arco donde las piedras de la parte superior permiten la cohesión de las inferiores al mismo tiempo que descansan sobre ellas.

El colapso de ese arco conduce a una falencia de integración social y a la masificación que reduce a la persona a un átomo social: "...en la sociedad de masas el individuo pierde el rostro, el alma, el valor propio y la persona, porque y en la medida en que se disuelve en la "masa"; y ésta es masa porque y en la medida en que se compone de estos individuos "despersonalizados"<sup>14</sup>. De este modo la persona aislada de toda relación (de la familia, de su trabajo, de su vecindad, de otras asociaciones menores, etc.) cae en la agregación abstracta de la masa y pierde la conciencia de su lugar en la sociedad, y, en gran parte, de su dignidad personal.

Como conclusión el "inmanentismo liberal" no conduce a una "sociedad de hombres libres", sino por el contrario a través de la masificación y de la concentración coartan la responsabilidad y la autonomía de la persona y disminuyen por lo tanto la capacidad para vivir una vida de acuerdo a las propias convicciones. Evidentemente esto limita la libertad de la persona y con ella la posibilidad de una vida digna y adecuada a la naturaleza humana.

Cabe aclarar que en cierto sentido hoy este diagnóstico debe ser reelaborado a la luz de la experiencia de los últimos treinta años. Su falencia actual reside en el excesivo énfasis que el autor pone en el aspecto cuantitativo. Más acertado es sostener que la racionalización de la vida social y económica que en un principio impulsó hacia el aumento cuantitativo de las organizaciones, en la actualidad cambió hacia una parcial descentralización y lo que se denominó



“sociedad postindustrial”<sup>15</sup>. De todos modos hay muchos indicios que muestran que los problemas planteados por Röpke, más allá de presentarse de una forma distinta, en el fondo siguen respondiendo a una mayor racionalidad en el sentido del mencionado “inmanentismo” y que lejos de haber sido resueltos se siguen presentando con toda urgencia.

Confianza en el valor humano del mercado

## II) Las dos caras del libre mercado

En el comienzo de su obra “Más allá de la oferta y la demanda” Röpke nos explica que: “en nuestra época de economía industrial altamente evolucionada, esta libertad de precios y mercados es el único orden económico que puede armonizarse con la libertad del hombre...”<sup>16</sup>. Él constata como un hecho fehaciente de la realidad que los sistemas económicos basados en los precios y los mercados libres presentan un resultado económico muy superior al tipo de ordenación con fuerte contenido de intervención estatal. Esto radica en que: “El sistema económico liberal utiliza y libera la fuerza extraordinaria que subyace en el impulso de autoafirmación del individuo”. Es decir que se produce un verdadero círculo virtuoso por el cual una ordenación social y económica cuyo fin es la libertad y la dignidad humanas, al permitir que los individuos elijan verdaderamente aquello que hace a su propio interés (realización personal) consigue sacar de cada uno las mayores energías y la puesta en juego sin reservas de sus capacidades y talentos.

Ahora bien, al entrar este impulso de autoafirmación en relación con los otros individuos en el ámbito social, comienza a manifestarse la otra condición que da lugar al mercado, que es la competencia. Röpke se encuadra en la línea de la tradición liberal clásica en este punto cuando afirma que “en la economía de mercado la competencia constituye la más perfecta solución de los dos problemas cardinales de todo sistema económico: el problema del impulso constante a una producción cada vez más elevada y el otro de la constante ordenación y dirección armónica del proceso económico.”<sup>17</sup>

El libre mercado, entonces, mediante la liberación de las fuerzas personales y la competencia es la mejor solución a la doble exigencia del problema económico. Por un lado, al recibir cada uno de acuerdo al fruto de su esfuerzo, logra que todos den lo máximo de sí permitiendo una mayor efectividad y eficiencia. Por otro lado, la misma competencia, hace que ese mismo desarrollo se vuelque en beneficio de los demás puesto que, en los distintos mercados, el sistema de precios libres permite que vayan coincidiendo la voluntad de los vendedores (la oferta) y la voluntad de los compradores (la deman-



da), logrando la armonía económica.

Cabe aclarar, sin embargo, que el núcleo de la defensa que Röpke realiza del libre mercado, y con esto se distancia del inmanentismo liberal, no se encuentra en la mera eficiencia económica, sino en la posibilidad que brinda a las personas de vivir según su dignidad y responsabilidad. En este sentido la economía de libre mercado es tan sólo una parte de un ordenamiento social cuyo fin en su conjunto es la libertad y la felicidad humanas. Röpke refuerza la idea de que el sistema económico se subordina a un fin metaeconómico al declarar que “nos pronunciaríamos a favor de este orden económico incluso en el caso de que dicho orden acarreará a los pueblos sacrificios en su bienestar material...”<sup>18</sup>.

A su vez, como el mercado no sólo se justifica como ordenamiento económico sino que su finalidad va más allá de este aspecto, el mismo mercado descansa en un sustrato moral y en un marco social que no puede ser generado en su propia esfera, de modo *inmanente*, sino que está más allá de ella, la *trasciende*. Según Röpke la competencia, dada la naturaleza humana, no es un límite suficiente desde el punto de vista económico-social para conservar los contornos humanos de la sociedad. Esto lo podemos comprobar en la cita de Edmund Burke que coloca al principio de su obra “Más allá de la oferta y la demanda”: “Los hombres están capacitados para la libertad cívica (que incluye la económica) en la misma exacta medida en que son capaces de poner límites morales a su propia voluntad y a sus apetitos; en la medida que su amor a la justicia supera su codicia...”

Por lo tanto Röpke descarta el libre mercado interpretado como orden autónomo e independiente y amplía la concepción del “self interest” y de la competencia, generalmente reducidos por un estrecho utilitarismo, afirmando al mismo tiempo la necesidad de ciertos supuestos previos: “...a los hombres no los mueven sólo, y ni siquiera de modo primordial, sus intereses, sino a la par, *sentimientos y juicios de valor de carácter general y elemental* que los unen por encima de las diferencias de clases”<sup>19</sup>.

Por ello se necesita una protección al orden moral personal y social subyacente: “(La economía de mercado) debe mantenerse dentro del sólido marco de un orden total que no sólo corrige por medio de leyes las imperfecciones y asperezas de la libertad económica, sino que además no le niega al hombre una existencia acorde a su naturaleza.”<sup>20</sup> El logro de este orden social no puede ser solamente puesto en manos del mercado sino también en las del poder político y de todas las agrupaciones sociales menores que deben ser permeables a las necesidades de los individuos. Se requiere, entre otras cosas, de un ordenamiento jurídico que ponga al mercado dentro de un contexto mayor y contemple la variedad y el valor de institucio-



nes intermedias como los voceros más fieles de la voluntad individual.

#### El libre mercado "inmanentista"

Ahora bien, como hemos visto en la introducción, según nuestro autor se produce una doble vertiente dentro del liberalismo, una más humanística y de tradición clásico-cristiana, y otra racionalista que tiene su origen en el siglo de las luces y alcanza su máximo esplendor durante el siglo XIX. Esta contraposición se proyecta en la concepción del mercado y lleva a Röpke a trazar: "...una enérgica línea de separación entre nuestra postura (liberalismo humanista) y la del *utilitarismo* y el *inmanentismo liberal* del siglo XIX, cuyas patentes huellas hallamos todavía por doquier... sustentada por los que parecen creer que *el mercado, la lucha por la competencia y la razón económica son respuestas suficientes al problema de los fundamentos morales de nuestro sistema económico.*"<sup>21</sup>

La influencia de ciertas corrientes filosóficas de la ilustración, llevaron a un error de suma gravedad: interpretar realidades sociales y humanas a la luz de las ciencias de la naturaleza que en ese entonces gozaban de una inusitada difusión. El resultado fue una concepción mecanicista del orden económico y de la persona. La concepción del libre mercado del inmanentismo liberal se caracteriza desde entonces por el hecho de que "se creía seriamente que la economía de mercado regida por la competencia representaba un cosmos en equilibrio, un *ordre naturel* que sólo necesitaba ser defendido de los ataques del exterior para sostenerse sobre sus propios pies. Como quiera que está milagrosamente regido por aquella milagrosa "mano invisible" de que habla Adam Smith -expresión que en el fondo, no hace más que denominar lo que los filósofos deístas llaman razón divina-, la misión de los hombres frente a aquel cosmos se reduce a quitar obstáculos de su camino: *laissez faire, laissez passer*... Con la mentalidad peculiar del siglo de las luces se aceptó como producto natural lo que es un producto artificial muy frágil de la civilización."<sup>22</sup>

Para ilustrar este tipo de pensamiento Röpke menciona el caso de J.B. Say que en un escrito de juventud "*Olbie ou essai sur les moyens de réformer les moeurs d'une nation*" proponía que para reformar efectivamente las costumbres de sus ciudadanos, como "premier livre de morale" había que ofrecerles "un bon traité d'économie politique". Röpke señala luego que tanto Bentham y sus seguidores como así también Herbert Spencer son responsables del mismo error. Por mencionar sólo un ejemplo actual de esta posición, que por otra parte es la dominante en el pensamiento económico contemporáneo, tomemos a James Buchanan quien al comparar una economía donde las decisiones de política económica son tomadas por el gobierno con una economía de libre mercado afirma: "El resultado involuntario de

la maximización de utilidad individual varía de aquellas que podríamos denominar 'buenas' a aquellas que son evidentemente 'malas', *no porque los individuos cambien en un sentido moral y modifiquen su conducta en consecuencia*, sino porque cambia la estructura institucional."<sup>23</sup> Es decir, dado que los individuos siempre maximizan su utilidad personal (un *self-interest* en sentido utilitarista que actúa como una especie de fuerza de gravedad), no tiene validez el juicio ético y sólo podemos afirmar si un contexto institucional es adecuado para modelar esa maximización (el mercado), o no lo es (la planificación).

En esta concepción, como podemos apreciar, se apoya toda una línea de la tradición liberal que interpreta a Adam Smith desde un estrecho utilitarismo. La "mano invisible" actuando como un contrapeso de los distintos intereses actuaría como una garantía suficiente de que cada individuo persiguiendo su propio interés colabora, aún sin quererlo explícitamente, a la consecución del bienestar de los demás. En esta interpretación priva la competencia con prescindencia de otros factores morales y sociales.

La competencia por sí sola actúa en el mercado de manera tal que armoniza los precios de bienes y servicios, las cantidades de los mismos y los ingresos de los factores. Los precios son las señales que en el corto plazo los individuos tienen en cuenta para asignar sus recursos y hacen que se equilibren la oferta y la demanda. Lo cual se entiende desde un punto de vista mecánico y necesario sin ver las otras dimensiones que entran en juego.

En el caso de los precios de los bienes y servicios (considerando a los factores como la tierra y el trabajo, y sus ingresos, como una mera clase de los mismos), si alguien guiado por su propio interés trata de aumentarlo arbitrariamente, sería desplazado por los competidores que manteniendo el precio anterior captarían la demanda del bien, por lo tanto los precios no pueden ir más allá de un determinado precio de equilibrio. En cuanto a las cantidades, si aumenta la demanda de un bien subirá su precio de mercado y los beneficios que trae a sus productores, pero esto mismo atraerá a otros inversores que elevarán la producción del mismo y al aumentar la oferta los precios tenderán a disminuir. Si disminuyera la demanda de un bien disminuirá su precio de mercado y los beneficios asociados, por lo cual los inversores comenzarán a producir otros bienes de mayor beneficio, caerá la oferta y se restablecerá el precio nuevamente.

Un ejemplo de esto lo podemos hallar en el caso clásico del intercambio de un bien. Según el "inmanentismo liberal" el vendedor del bien querrá obtener el mayor precio posible y el comprador pagar lo menos posible. Del encuentro, o choque, que se produce en el mercado se llegará a un acuerdo y por lo tanto al intercambio, o no. Esta concepción es escéptica en cuanto a llegar a un acuerdo de carác-



ter común entre los dos individuos, y deja de lado toda consideración con respecto al *valor intrínseco* del bien.

Otro ejemplo es el caso de un empresario que trata de obtener la mayor ganancia posible sin tener en cuenta otro factor que el mercado, es decir el conjunto de competidores y consumidores. De este modo la intención original del empresario, lograr la mayor ganancia posible, se concreta en la ganancia efectiva como resultado del choque con las otras "fuerzas" (proceso de mercado) como ser el interés de los empresarios de la competencia, el interés del consumidor y el de los empleados.

En estos ejemplos podemos encontrar la expresión de la idea del mercado que propone el "inmanentismo liberal". Este entiende, como hemos dicho, al hombre, a la sociedad, y a su aspecto económico como un mecanismo. El libre mercado se asentaría en dos principios, o mejor dicho dos "fuerzas", que se compensan mutuamente: el *interés propio utilitario* ("self interest") que cada individuo busca como *último fin* de su actividad, y la *competencia*, como contrapeso de fuerzas, que armoniza el interés propio de los individuos. El primero, contrariamente a lo que se creía en la política clásica, se interpretó como una fuerza ilimitada que sólo podía encontrar su contorno en el ámbito social. Cada individuo persigue su máximo interés y lo único que se opone a ello es la fuerza del interés propio de los demás individuos. Esta corriente propone que la eficiencia, la armonía y la libertad se producen automáticamente (sin deliberación por parte de los propios individuos) en el mercado siempre que se libere totalmente el interés propio de los individuos cuyo límite se logrará en el entrechoque abstracto de la competencia que se produce en el mercado.

Como podemos ver el mercado no sólo asigna recursos económicos sino que se constituye en el regulador de lo que es *justo* en cuanto al valor de los bienes y al valor de los aportes personales con independencia de otros factores. Para Röpke el error de esta concepción es muy claro: "El mercado y la competencia están muy lejos de poder generar autónomamente los *presupuestos morales que les son necesarios*. Aquí está el error del inmanentismo liberal. Estos presupuestos deben cumplirse desde fuera y, al contrario de lo que dicho inmanentismo afirma, *son el mercado y la competencia los que los someten a una continua prueba de resistencia, los que los exigen y los utilizan.*"<sup>24</sup>

Las consecuencias del mercado "inmanentista"

Resulta natural por lo antedicho que el peligro fundamental que Röpke rehuye es aquella postura de "el liberal, que quisiera convertir la economía montada sobre la competencia en una máquina de precisión movida exclusivamente por la razón de los hombres,

(quién termina) imponiendo a éstos condiciones de vida y de trabajo contra las que su naturaleza acaba por rebelarse."<sup>25</sup> En este caso a fuerza de proponer la libertad por estos medios erróneos se acaba obrando en contra de la verdadera naturaleza humana y por tanto de su libertad concreta. Cuando se aplica en la realidad la idea de un mercado libre fundado en la búsqueda del propio interés utilitario sin límite, como plantea el liberalismo inmanentista, se produce según el diagnóstico de Röpke un "problema que todo lo domina y con el que chocamos una y otra vez cuando reflexionamos sobre el destino a que se encaminan las naciones industrializadas basadas en el principio de libertad económica... Nos referimos al problema de la creciente *concentración* en todos los campos y en el más amplio sentido."<sup>26</sup>

Particularmente, preocupa a Röpke un problema muy vigente en la actualidad que es la tendencia a las fusiones y adquisiciones que generan una disminución del grado de competencia existente en los mercados: "La aglomeración avanza de tal forma que muestra una tendencia evidente a aumentar, por las más variadas razones el número de empresas hasta ahora independientes que pasan a depender de otras y a incrementar su magnitud media."<sup>27</sup> Posteriormente el autor distingue dos modos de concentración. Por un lado, la que se produce por el incremento de la magnitud media de las empresas. Este fenómeno tiene una causa técnica, lo que se denomina economías de escala, y resulta difícil realizar una valoración acerca de si en definitiva beneficia o no a la persona concreta. Por otro lado, se encuentra la que se produce a través de los denominados "Holdings", que Röpke propone atemperar por todos los medios posibles.

El efecto que la concentración produce en la sociedad moderna es un proceso que el autor ha denominado "proletarización": "Una parte menor o mayor de la población ha desembocado por doquier -en virtud de un proceso que puede denominarse de *proletarización*, siempre que se dé la suficiente amplitud al concepto- en una situación sociológica y antropológica caracterizada por la dependencia económico-social..."<sup>28</sup> En este sentido Röpke amplía considerablemente el término de "proletarización" de tal modo que abarque tanto las condiciones materiales como así también las condiciones de tipo inmaterial. Y critica duramente a aquellos que "todavía creen que la miseria del proletariado sólo radica en un salario insuficiente y en un horario de trabajo demasiado extenso."<sup>29</sup>

Ahora bien, la falta de libertad que se produce por la concentración resulta en un grave peligro para el funcionamiento del propio mercado libre: "Cuanto menor sea el número de las personas independientes y cuanto más sea característica de nuestra época sean la gran empresa y la organización de masas, tanto más se irá reduciendo la ventaja de la economía de mercado libre..."<sup>30</sup> Esto es así porque la economía de mercado esencialmente está basada en la



competencia y exige pequeñas unidades autónomas que son todo lo contrario de la concentración y los monopolios: "La economía de mercado implica libertad del mercado, precios libres y elasticidad de costos; así como también adaptabilidad, flexibilidad y soberanía del consumidor. Por otra parte es el exacto opuesto del monopolio y la concentración..."<sup>31</sup>

Por todo esto Röpke concluye en uno de los párrafos más fuertes y más definatorios de su último libro: "La economía de mercado de una sociedad atomizada, masificada, proletarizada y prisionera de la concentración es muy distinta de la economía de mercado de una sociedad con un amplio abanico de distribución de la propiedad, con sólidas existencias y auténticas comunidades, que comenzando por la familia, ofrezcan al hombre un firme punto de apoyo, con contrapesos frente a la competencia y al mecanismo de precios, cuya existencia no esté desvinculada de las anclas naturales de la vida... El destino final de la economía de mercado, con su admirable mecanismo de la oferta y la demanda se juega en una esfera más allá de la oferta y la demanda"<sup>32</sup>.

#### Líneas para una posible solución

Frente a la situación social que el autor describe, a las causas que señala, de las cuales nosotros hemos destacado al inmanentismo liberal por considerar que es el error que más se manifiesta hoy día, y por el amplio y profundo sentido que da al liberalismo, podemos suponer que Röpke no caería en la abstracción de proponer como salida un mero cambio de sistema económico o político, sino que del mismo modo que las causas en última instancia son de orden moral, espiritual y personal la solución no podría pasar por otro lado. "No cabe esperar la salvación a través de instituciones programas y proyectos. Esta salvación depende de que sean cada vez más las personas que tengan el valor -desde luego nada habitual en nuestro tiempo- de aconsejarse consigo mismas y, en medio del ajetreo modernístico, atenerse a lo sólido, duradero y comprobado, o, para decirlo con palabras de Goethe, a 'la vieja verdad'<sup>33</sup>.

En primer lugar reclama la responsabilidad de los dirigentes: "empresarios, agricultores y banqueros capaces de ver los grandes problemas de la política económica con ojos limpios y no enturbiado por el interés inmediato y a corto plazo de los negocios, o dirigentes sindicales capacitados para compartir con el presidente del Banco Nacional la responsabilidad de la solidez de la moneda nacional, o periodistas que, sin adulaciones al gusto de las masas y sin sucumbir a la seducción del éxito barato, guían la opinión pública con moderación, capacidad de juicio y sentido de la responsabilidad."<sup>34</sup>

Sin embargo como pensador social y economista Röpke nos

brinda una serie de propuestas en este ámbito que pueden colaborar a ese cambio más interior que él reclama. Ante todo aclara su posición frente a las corrientes políticas en vigencia y propone una denominación en particular: "Se trata por lo tanto de un programa que plantea la lucha en dos frentes: por un lado, contra el colectivismo y por otro contra el liberalismo. Ahora bien: no se trata ni de una variante del liberalismo, ni de un simple 'intervencionismo', y mucho menos del colectivismo que hoy avanza por doquier... se habrá dado con la expresión más aproximada si se habla de 'liberalismo revisionista' o 'constructivo', de 'humanismo económico' o, según yo mismo propongo, de *tercer camino*... la intención decisiva del nuevo programa: superar esa estéril alternativa entre *laissez faire* y colectivismo"<sup>35</sup>.

En concreto Röpke elabora en su obra "*Civitas Humana*" un programa completo de política económica que da el marco fundamental a su propuesta acerca de cómo debería funcionar el mercado en el marco de la economía total de un país. A partir de el comentaré brevemente sus distintos puntos. El propósito no es descender a cursos de acción demasiado concretos, que por otra parte sufrirían la desventaja del paso del tiempo, sino mostrar las líneas generales y la intención central del autor.

El programa incluye los siguientes puntos:

- i El establecimiento de un sistema de competencia genuino (política antimonopólica)
- ii Política económica positiva (*anti-laissez faire*):
  1. Política estructural.
  2. Política de mercado (intervencionismo liberal)
    - (a) Reserva contra intervención activa.
    - (b) Intervención conforme versus intervención no conforme.
- iii Política económico-social (balance, descentralización, "humanismo económico").
- iv Política social.<sup>36</sup>

En cuanto al primer punto i "El establecimiento de un sistema de competencia genuino", en principio se destaca la fundamental adopción por parte del autor de una economía libre, es decir basada en la competencia más absoluta que pueda conseguirse. Ahora bien, también es claro que, al considerar el autor la concentración y el monopolio como el enemigo número uno de la verdadera competencia, así como se libera la economía del control del estado debe liberarse al mismo tiempo de estos elementos. En este sentido Röpke es drástico puesto que se debe aplicar una política anti-monopólica:



“...de tipo realmente radical que no sólo no tolere el monopolio o que meramente trate de controlarlo, sino que barra con él.”<sup>37</sup> En este punto coincide con la preocupación actual de la “defensa de la competencia”, aunque es más radical pues tiene una base humanística y social que supera el mero planteo económico de beneficiar a los consumidores.

En el segundo punto ii “Política económica positiva”, se separa deliberadamente de las posiciones de tipo “laissez faire” dado que: “Una sólida economía de mercado capaz de mantenerse a sí misma no se eleva de nuestro esfuerzo por no hacer nada.”<sup>38</sup>

A su vez este punto se divide en dos partes: la primera denominada “Política estructural” consiste en lograr una adecuada fundamentación jurídica y moral para la economía de mercado. En esta misión resalta la función económico-legal del gobierno que debe constituirse en un contralor de las fuerzas desatadas por la competencia. En este punto destaca la importancia de la existencia de una clase política consustanciada con su misión y por lo tanto íntegra.

La segunda parte llamada “Política de mercado o intervencionismo liberal” vuelve a subdividirse en otras dos: por un lado la “Reserva contra intervención activa”, que es un resguardo contra todo tipo de intervención, control o regulación del poder público que no esté en sintonía con el espíritu de la economía de mercado. Y por otro la “Intervención conforme versus intervención: “no conforme”, que constituye una de las distinciones de política más importantes en el pensamiento de Röpke sobre política económica.<sup>39</sup> En ella establece que existen dos tipos de intervención: una “conforme”, es decir, de acuerdo al espíritu y a las condiciones reales de una economía de mercado libre, y otra “no conforme” que no lo está. Por ejemplo en el caso de la política de comercio exterior un arancel sería un instrumento “conforme” en cambio una cuota sería uno “no conforme”. Una salvedad importante, en la que refuerza el ánimo de intervenir en la menor medida posible, es la siguiente: “La distinción que proponemos implica que *sólo* en el caso en que la interferencia haya sido decidida debería ser de tipo “conforme” en vez de “no conforme”<sup>40</sup>. Esta preocupación de Röpke encuadra con el debate actual sobre la “reforma del estado”, cuyo eje actual corre por la mera reducción del mismo y en el mejor de los casos la incorporación de eficiencia desde una lógica puramente económica.

El tercer punto “Política económico-social” según Röpke “...podría describirse como ‘política estructural’ puesto que no acepta como hechos inmodificables los presupuestos sociales de la economía de mercado existente en la actualidad: la deficiente distribución del ingreso y de la propiedad, la concentración de los negocios, la distribución de la población entre el campo y la ciudad, y, la agricultura y la industria, y las diferencias de clases sino que deliberadamente



pretende cambiarlas"<sup>41</sup>. Este punto constituye lo que el autor ha denominado "humanismo económico". Para la puesta en práctica de este último Röpke considera indispensable la descentralización tanto en el campo político y social como en el económico. La descentralización según el autor se lograría de la aplicación del "el principio -calificado por la doctrina social católica de 'principio de subsidiariedad'- según el cual la presunción está siempre de parte de trasladar el centro de gravedad de la sociedad y de la economía hacia abajo y que todo intento de centralizar y de desplazar hacia arriba este centro debe ser demostrado con razones convincentes que justifiquen en cada caso concreto esta desviación respecto del ideal descentralizador"<sup>42</sup>. En este sentido el autor se adelanta a la preocupación actual por la descentralización y por la importancia del tercer sector y la denominada sociedad y economía civil.

En el cuarto y último punto denominado "Política social" Röpke afirma que: "una economía libre que descansa fundamentalmente en el mercado, en la competencia, en la iniciativa privada, en una estructura de precios libres y en la libre elección de consumo es en el largo plazo imposible en una sociedad que está dominada por la masificación, colectivizada, proletarizada, fundamentalmente insatisfecha e inestable..."<sup>43</sup> En este sentido se impone una política que trate de combatir estos males, y que trate "de consolidar y fomentar, donde quiera que existan y sean susceptibles de ulterior desarrollo, aquellos modos de vida y trabajo que todavía no han sufrido la proletarización y las consecuencias de la 'masificación'<sup>44</sup>. Esto último se lograría a través de la vuelta a modos de vida como el campesino que vive de su propia tierra, del artesano, y de una política de descentralización industrial. Todo esto coincide con la importancia de la pequeña y mediana empresa aunque un tratamiento más específico excede el alcance de este ensayo.

#### Conclusión:

El presente ensayo tuvo como objetivo la aclaración, desarrollo y profundización de la distinción que Wilhelm Röpke realiza al interior del pensamiento liberal. Por un lado, esta distinción, desde el punto de vista teórico conduce a dos planteos del mercado distintos: "liberalismo inmanentista" predominante en el "mainstream" de la economía actual y el "liberalismo humanista" que Röpke propone.

Por otro lado, desde el punto de vista de política económica, permite desligar la línea que conduce a la concentración económica y a los profundos desequilibrios que conlleva y otra línea que permite una economía de mercado adecuada a la libertad de la persona humana, con un sólido marco legal e institucional, que respete los distintos niveles sociales, asociaciones intermedias de la sociedad civil y que sea consciente de su fundamento extraeconómico, es decir



ético, orientado a desarrollar la iniciativa y responsabilidad de la persona humana teniendo en cuenta su bien trascendente y el bien común.

Considero ambos aspectos de vital importancia en la actualidad dado que los propósitos que hay detrás del liberalismo hoy presentan una confusión de las dos líneas que hemos desarrollado. Röpke rechaza una de ellas en base a toda la experiencia que el autor obtuvo de la decadencia del liberalismo del siglo XIX, como se produjo en las traumáticas primeras décadas del XX, por lo cual nos alerta con respecto a que el predominio de la visión inmanentista y utilitarista puede volver a surtir los mismos efectos que condujeron a serias crisis en el pasado.

### Referencias

1. Otros miembros fundadores importantes fueron Milton Friedman, J.S. Stigler y Aaron Director, que constituyeron la así llamada Escuela de Chicago, Lionel Robbins de la *London School of Economics* y Walter Eucken, compatriota de Röpke y fundador del ordoliberalismo.
2. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, Unión Editorial, Madrid, 1979, pg. 123.
3. Wilhelm Röpke, *La crisis social de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1947, pg. 7.
4. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, Unión Editorial, Madrid, 1979, pg. 162.
5. Op. cit., pg. 19.
6. Op. cit., pg. 20.
7. "... al fijarnos en el verdadero período de esplendor de la Edad Media, el de las ciudades burguesas, nos parece que aquella fué una época ejemplar y llena de promesas que, no obstante, desapareció en gran parte de Europa al triunfar el principio del poder soberano (feudalismo y absolutismo): "*La crisis social de nuestro tiempo*", pg. 54.
8. "... en la imagen de este árbol (el liberalismo en su más amplio sentido) se ve representando el valioso trabajo de los siglos, incluso de milenios, una herencia que se remonta a los orígenes de nuestra civilización, a los griegos Jonios, a los hombres de la Stoa, a Aristóteles y a Cicerón. Se refleja en todos aquellos pensadores de la antigüedad, que fueron los primeros en hablar de la dignidad humana y de la naturaleza absoluta del alma individual... ideas que se constituyeron en las estrellas que guían al pensamiento occidental. Lo que las *animae naturaliter Christianae* comenzaron, fue completado de una manera mucho más acabada por el Cristianismo y fue transmitido a nosotros como el derecho natural cristiano." "Liberalism and Christianity" *Modern Age*, Fall 1957.
9. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, pg. 15.
10. Eric Voegelin, "The Origins of Totalitarianism" *The Review of Politics*, jan. 1953. Citado por Röpke, Op. cit, pg. 16.
11. Op. cit., pg. 135.
12. Op. cit., pg. 19.
13. Op. cit., pg. 79-80.
14. Op. cit., pg. 17.
15. Cfr. Daniel Bell "*El advenimiento de la sociedad pos-industrial*", Alianza, Madrid, 1994.
16. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, pg. 17.
17. Op. cit, pg. 128.

18. Op. cit, pg. 17.
19. Wilhelm Röpke, *"La crisis social de nuestro tiempo"*, pg. 7.
20. Op. cit, pg. 122.
21. Op. cit, pg. 162.
22. Op. cit, pg. 65.
23. James Buchanan, *Rent Seeking and Profit Seeking*, pg. 4.
24. Wilhelm Röpke, *"La crisis social de nuestro tiempo"*, pg. 66. Cabe aclarar, junto al autor, que la causa de la concentración no es únicamente el liberalismo inmanentista sino también otras doctrinas sociales como el Keynesianismo, el socialismo y el comunismo que "no son sino el grado extremo mortal de esta dolencia".
25. Op. cit, pg. 63.
26. "La concentración del poder estatal y de la Administración, del poder y social junto al del estado y sometido al mismo, la concentración del poder de decisión y de responsabilidad, que se hacen cada vez más anónimas, incomprensibles y secretas, la concentración de los hombres en organizaciones, megalópolis y centros económicos, la concentración de empresas y fábricas." Wilhelm Röpke, Op. cit. pg. 47.
27. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, pg. 324.
28. Wilhelm Röpke, *"La crisis social de nuestro tiempo"*, pg. 19. A este respecto es importante señalar que la tendencia continúa. Según F. Fukuyama: "En contraste con el siglo XIX, en que cuatro de cada cinco americanos eran propios patronos, sólo uno de cada diez está hoy en esta categoría". *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992, pg. 125.
29. Wilhelm Röpke, *"The Moral Foundation of Civil Society"*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1996, pg. 138.
30. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, pg. 321.
31. Wilhelm Röpke, *"The Moral Foundation of Civil Society"*, pg. 27.
32. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, pg. 52.
33. Op. cit, pg. 20.
34. Op. cit, pg. 172.
35. Wilhelm Röpke, *"La crisis social de nuestro tiempo"*, pg. 31.
36. Wilhelm Röpke, *"The Moral Foundation of Civil Society"*, pg. 40.
37. Op. cit, pg. 27.
38. Op. cit, pg. 28.
39. Confirma la importancia del concepto una autoridad como Roberto Alemann, *Curso de economía política Argentina*, Alemann SRL, Buenos Aires, 1981, pg. 55.
40. Op. cit, pg. 29.
41. Op. cit, pg. 30.
42. Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, pg. 313.
43. Wilhelm Röpke, *"The Moral Foundation of Civil Society"*, pg. 32.
44. Wilhelm Röpke, *"La crisis social de nuestro tiempo"*, pg. 274.